



¿Cómo serán las aulas del futuro?

SOFÁS, GRADAS, MESAS ABATIBLES, ALFOMBRAS, armarios con ruedas, plantas, taburetes apilables, colores, huerto, pantallas interactivas... y mucho movimiento. De alumnos y docentes, pero también de mobiliario. La distribución de las aulas del futuro poco tiene que ver con esa imagen de filas de pupitres colocados unos detrás de otros frente a una pizarra. Los expertos en pedagogía trabajan desde hace tiempo en proyectos relacionados con el rediseño de estos nuevos espacios no solo para adaptarlos a las nuevas tecnologías sino también para adecuarlos a un sistema de enseñanza que vaya más allá de la mera transmisión de contenidos.

Decálogo de las Smart Room o Aulas Inteligentes

Flexibilidad

No existe un modelo único de aula, de ahí la importancia de que todos los espacios y el mobiliario sean flexibles. La configuración y el diseño dependerán de las necesidades de aprendizaje. El espacio no determina unas zonas concretas para cada actividad, sino que permite infinitas configuraciones en una misma clase. Armarios que se mueven, mesas que se pliegan o se separan, pantallas táctiles...

Adaptabilidad

El espacio debe adaptarse al proyecto educativo de cada centro y a sus necesidades específicas para atender a todos. A unos colegios les puede interesar más tener aulas abiertas al exterior o con gradas y a otros un mobiliario concreto para el tipo de actividades que realizan.

Confort

Tanto los profesores como los alumnos deberán encontrarse en las mejores condiciones. La idea es buscar su bienestar tanto físico como psicológico, en el que influye desde la distribución del espacio hasta parámetros ambientales que no siempre se tienen en cuenta como, por ejemplo, una buena ventilación.

Multiplicidad

Se trata de disponer de los recursos adecuados para ofrecer las máximas posibilidades de aprendizaje, así como una variada oferta de propuestas didácticas.

Conectividad

Es importante disponer de una conexión de máxima calidad y dispositivos suficientes para conectarse de forma pronta y sencilla.

Personalización

Profesores y alumnos deben identificarse con el nuevo modelo y sus dinámicas. Aunque se trate de un espacio flexible, el aula incluye zonas personales para guardar las pertenencias de cada uno.

Organización

Se deben aplicar criterios y estrategias que permitan organizar los recursos y elementos que llenan el aula de manera que se mejore su uso y funcionalidad.

Apertura

El aula debe estar abierta visual y físicamente al exterior y a otros espacios como pasillos y zonas comunes, que también se integran como zonas de aprendizaje donde los profesores continúan su labor pedagógica. La idea es que clases se pueden dar en cualquier espacio del colegio o instituto.

Seguridad

Alumnos y docentes tienen que tener una completa sensación de seguridad cuando utilicen tanto los espacios como los elementos que forman parte de ellos.

Sostenibilidad

Son espacios diseñados para fomentar la cultura de la sostenibilidad y el reciclaje, con mobiliario fabricado con elementos no contaminantes y respetuosos con el medio ambiente. ♦

FUENTE: <https://www.redem.org/como-seran-las-aulas-del-futuro/>

Contenido

LIBROS

Cómo leer un libro
Mortimer J. Adler
Página 2

CUENTO

La palabra
Valdimir Nabokov
Página 3

ANUNCIOS

Página 4



Libros Arte Ciencia Educación Filosofía Literatura Metodología Psicología Libros

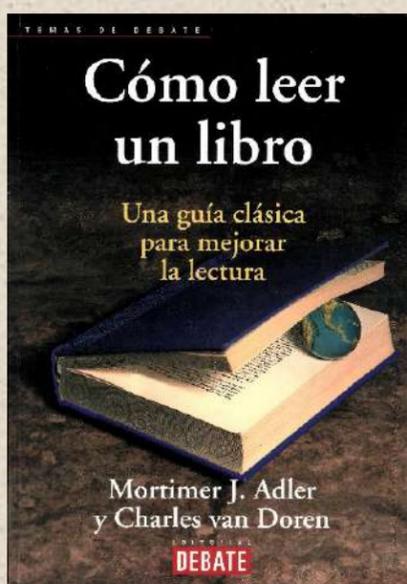
CÓMO LEER UN LIBRO

Este libro de Mortimer J. Adler es ya todo un clásico. Puede parecer ya lejano, su primera versión procede de 1940 y tuvo una importante revisión en 1972 (junto con el editor Charles Van Doren), no nos engañemos, es un libro de indiscutible actualidad. Incluso algunos pasajes del libro pueden resultar proféticos, aunque en esa época no existía Internet, no obstante el autor nos previene acerca de los inconvenientes, aún vigentes, de los medios de comunicación (y esas advertencias alcanzarían, igualmente, a lo que hacen hoy la legión de youtubers).

A continuación, ofrecemos unos fragmentos iniciales del primer capítulo:

En la actualidad hay mucha gente que piensa que ya no es tan necesario leer como antes. La radio, y sobre todo la televisión, han acaparado muchas de las funciones que antiguamente cumplía la imprenta, al igual que la fotografía ha acaparado ciertas funciones que antes cumplían la pintura y otras artes gráficas. Hay que reconocer que la televisión desempeña muy bien algunas de estas funciones: la comunicación visual de las noticias, por ejemplo, ejerce enorme influencia. La capacidad de la radio para proporcionarnos información mientras estamos realizando otra tarea - conducir un coche, por ejemplo- es extraordinaria, y, además, nos ahorra mucho tiempo, pero podría ponerse seriamente en duda que los medios de comunicación modernos hayan contribuido a mejorar la comprensión del mundo en el que vivimos.

Quizá sepamos más sobre el mundo que antes, y en la medida en que el conocimiento constituye un prerequisite de la comprensión, nos parece algo excelente, pero en realidad este prerequisite no tiene el alcance que se le suele atribuir. No es necesario saberlo todo acerca de un tema para comprenderlo; en muchas ocasiones, la existencia de demasiados hechos representa un obstáculo tan grande como la existencia de demasiados pocos. En la actualidad vivimos inundados de hechos, en detrimento de la comprensión.



Una de las razones de esta situación consiste en que los medios de comunicación están concebidos de tal modo que pensar parezca innecesario (si bien se trata de algo superficial). La presentación global de posturas intelectuales es una de las empresas más activas que han acometido algunas de las mentes más brillantes de nuestros días. Al televidente, al radioyente o al lector de revistas se le ofrece todo un complejo de elementos -desde una retórica inteligente hasta datos y estadísticas cuidadosamente seleccionados- con el fin de facilitarle «la formación de una opinión propia» con el mínimo de dificultades y esfuerzos, pero a veces esa presentación se efectúa con tal eficacia que el espectador, el oyente o el lector no se forma en absoluto una opinión propia, sino que, por el contrario, adquiere una opinión preconcebida que se inserta en su cerebro, casi como una cinta que se insertase en un aparato de música. A continuación aprieta un botón y «reproduce» esa opinión en el momento que le resulta conveniente. Y, por consiguiente, ha actuado de forma aceptable sin necesidad de pensar.

MORTIMER JEROME ADLER



FUENTE: https://es.wikipedia.org/wiki/Mortimer_Adler

(28 DE DICIEMBRE, 1902, NUEVA YORK - 28 DE JUNIO, 2001, SAN MATEO, CALIFORNIA) fue un editor, educador y filósofo estadounidense.

Obtuvo un doctorado de filosofía en la Universidad de Columbia (1928) e impartió jurisprudencia desde 1930 en la Universidad de Chicago, donde junto a Robert M. Hutchins promovió la idea de la educación liberal mediante el debate habitual de los Great Books. Juntos editaron *Great Books of the Western World* de 54 tomos en 1952; para la Encyclopædia Britannica, Inc., también editaron un anuario desde 1961: *The Great Ideas Today* y *Gateway to the Great Books* de 10 volúmenes en 1963.

En 1969, Adler se convirtió en director de planificación de la 15ª edición de la Encyclopædia Britannica, publicada en 1974. Entre sus muchas obras se encuentran *How to Read a Book* (1940), *How to Think About God* (1980), *Six Great Ideas* (1981) y *Ten Philosophical Mistakes* (1985). ♦

Centro de Educación Abierta

15 de mayo / Día del Maestro

*La institución felicita
a toda nuestra comunidad docente
por su valiosa labor educativa.
¡Gracias por su dedicación!*



Cuento

Vladimir Nabokov

LA PALABRA

Barrido del valle de la noche por el genio de un viento onírico, me encontré al borde de un camino, bajo un cielo de oro puro y claro, en una tierra montañosa de extraordinaria naturaleza. Sin necesidad de mirar, sentía el brillo, los ángulos y las múltiples facetas de aquellos inmensos mosaicos que constituían las rocas, de los precipicios deslumbrantes, y el destello de innumerables lagos que me miraban como espejos en algún lugar abajo en el valle, tras de mí. Mi alma se vio embargada por un sentido de iridiscencia celestial, de libertad, de grandiosidad: supe que estaba en el Paraíso. Sin embargo, dentro de esta, mi alma terrenal, surgió un único pensamiento mortal como una llama que me traspasara -y con qué celo, con qué tristeza lo preservé del aura de aquella gigantesca belleza que me rodeaba-. Ese único pensamiento, esa llama desnuda de sufrimiento puro, no era sino el pensamiento de mi tierra mortal. Descalzo y sin dinero, al borde de aquel camino de montaña, esperé a los amables y luminosos habitantes del cielo, mientras el viento, como la anticipación de un milagro, jugaba con mi pelo, llenaba las gargantas con un zumbido de cristal, y agitaba las sedas fabulosas de los árboles que florecían entre las rocas que bordeaban el camino. Largos filamentos de todo tipo de hierbas lamían los troncos de los árboles como si fueran lenguas de fuego; grandes flores se rompían abiertas en las ramas brillantes y, como copas volantes que rezumaran luz del sol, planeaban por el aire, exhalando en sus jadeos unos pétalos convexos y translúcidos. Su aroma dulce y húmedo me recordaba todas las cosas maravillosas que había experimentado a lo largo de mi vida.

De repente, cuando me encontraba cegado y sin aliento ante aquel resplandor, el camino se llenó de una tempestad de alas. Escapándose de las cegadoras profundidades llegaron en enjambre los ángeles que yo estaba esperando, con sus alas recogidas apuntando a las alturas. Se movían con pasos etéreos; eran como nubes de colores en movimiento, y sus rostros transparentes permanecían inmóviles a excepción de un leve temblor extasiado en sus pestañas radiantes. Unos pájaros turquesa volaban entre ellos con risas felices como de adolescentes, y unos animales color naranja deambulaban ágiles, en una fantasía de manchas negras. Las criaturas se enrollaban como ovillos en el aire, estirando sus piernas de satén en silencio para atrapar las flores volantes que circulaban y se elevaban, apretándose ante mí con ojos brillantes.

¡Alas! ¡Más alas! ¡Por todas partes, alas! ¿Cómo describir sus circunvoluciones y colores? Eran suaves y también poderosas; leonadas, violetas, azul profundo, negro aterciopelado, con un polvillo arbolado en las puntas redondeadas de las plumas curvas. Eran como nubes escarpadas fijas en la espalda luminosa de los ángeles, suspendidas en arrogante equilibrio; de tanto en tanto, un ángel, en una especie de trance maravilloso, como si le fuera imposible contener por más tiempo su felicidad, en un efímero segundo, abría sin previo aviso esa su belleza alada y era como un estallido de sol, como una burbuja de millones de ojos.

Pasaban en enjambres, mirando al cielo. Sus ojos eran simas jubilosas, y en sus miradas acerté a ver el vértigo del vuelo. Se acercaban con pasos deslizantes, bajo una lluvia de flores. Las flores derramaban su brillo húmedo en el vuelo; los esbeltos y elegantes animales jugaban, sin dejar de ascender en remolinos; los pájaros tañían de felicidad, remontando el vuelo para luego caer en picado. Y yo, un mendigo cegado y azogado, seguía parado al borde del camino, con un mismo y único pensamiento que apenas lograba balbucear dentro de mi alma de mendigo: Llámalos, díles... oh, díles que en esa la más espléndida de las estrellas de Dios hay una tierra, mi tierra... que se muere en la más absoluta y acongojada oscuridad. Tuve la sensación de que si tan solo hubiera po-



dido agarrar con la mano aquel tornasol resplandeciente, hubiera podido traer a mi tierra una alegría tal que las almas de los humanos se hubieran visto iluminadas al instante y hubieran comenzado a girar alrededor...

Alcé mis manos trémulas, y esforzándome por impedir el camino de los ángeles traté de agarrar el dobladillo de sus casullas brillantes, de tocar los bordes, los extremos tórridos y ondulantes de sus alas curvadas que se deslizaban entre mis dedos como flores con pelusa. Yo corría y me precipitaba de uno a otro, implorando como en un delirio su indulgencia, pero los ángeles seguían su camino sin detenerse, ajenos a mí, con sus rostros cincelados mirando a las alturas. Era una hueste que ascendía hacia una fiesta celestial, hacia un claro de un bosque de un resplandor insoportable, donde tronaba y respiraba una divinidad en la que no me atrevía ni a pensar. Vi telarañas de fuego, manchas de colores, dibujos y diseños de carmesí gigante, rojos, alas violetas, y sobre todo y sobre mí, el suave susurro de una ola vellosa que ascendía. Los pájaros coronados con un arco iris turquesa picoteaban, las flores se desprendían de las brillantes ramas y flotaban. ¡Esperen un minuto, escúchenme!, les gritaba, tratando de abrazarme a las piernas de algún ángel vaporoso, pero sus pies, impalpables, inalcanzables, se me escurrían de las manos, y los extremos de aquellas alas grandes se limitaban a quemarme los labios a su paso. En la distancia, una tormenta incipiente amenazaba con descargar en un claro dorado abierto entre rocas vívidas, los ángeles se retiraban, los pájaros cesaron en sus agudas risas agitadas; las flores ya no volaban desde los árboles; sentí una cierta debilidad, fui enmudeciendo...

Y entonces ocurrió un milagro. Uno de los últimos ángeles se quedó rezagado, se volvió y en silencio se acercó a mí. Divisé sus ojos cavernosos de diamante fijos en mí desde el arco imponente de su ceño. En las nervaduras de sus alas extendidas relucía algo que parecía hielo. Las propias alas eran grises, un tono inefable de gris, y cada pluma acababa en una hoz de plata. Su rostro, la silueta levemente risueña de sus labios y su frente limpia y despejada me recordaron otros rasgos que conocía y había visto en la tierra. Las curvas, el destello, el encanto de todos los rostros que yo había amado en vida... parecieron fundirse en un semblante maravilloso. Todos los sonidos familiares que habían llegado discretos y nítidos a mis oídos parecían ahora fundirse en una única y perfecta melodía.

Se acercó hasta mí. Sonrió. Yo no pude devolverle la mirada. Pero observando sus piernas, noté una red de venas azules en sus pies y también una pálida marca de nacimiento. Y deduje, a partir de esas venas, de aquel lunar diminuto, que todavía no había acabado de abandonar la tierra por completo, que quizás pudiera entender mi plegaria.

Y entonces, inclinando la cabeza, tapándome los ojos medio ciegos con las palmas de las manos, sucias de barro, comencé a enumerar mis penas. Quería explicarle lo maravillosa que era mi tierra, y lo terrible de su síncope negro, pero no encontré las palabras que necesitaba. A borbotones, repitiéndome, balbuceé una serie de trivialidades, le hablé de una casa quemada en la que hubo un tiempo en el que el brillo que el sol dejaba en el parque se reflejaba en un espejo inclinado. Parloteé de viejos libros y tilos viejos, de pequeñeces, de mis primeros poemas escritos en un cuaderno escolar color cobalto, de un gran peñascito gris, cubierto de frambuesas salvajes y escabiosas... pero no pude, no acerté a expresar lo más importante. Me confundía, me trastabillaba, me quedaba callado, comenzaba de nuevo, una y otra vez, en un hablar confuso que no llevaba a ninguna parte, y le hablé de habitaciones en una casa de campo fría y llena de ecos, le hablé de tilos, de mi primer amor, de abejorros durmiendo entre las escabiosas. Me parecía que en cualquier momento, en cualquier momento, me vendrían las palabras para decir aquello que quería, lo más importante, que llegaría a poder contarle todo el dolor de mi tierra. Pero por alguna extraña razón solo me acordaba de minucias, de pequeñeces y detalles mundanos que no acertaban a decir ni a llorar aquellas lágrimas corpulentas de fuego que yo quería contar sin acertar a hacerlo...

Me quedé callado y alcé la cabeza. El ángel esbozó una sonrisa atenta, silenciosa, contemplándome con celo desde sus ojos alargados de diamante. Y supe entonces que me entendía.

-Perdóname -exclamé y besé con humildad aquel pálido pie con su marca de nacimiento-. Disculpa que no sepa hablar sino de lo efímero, de trivialidades. Sin embargo, tú, mi ángel gris, de corazón amable, me entiendes. Contéstame, ayúdame, dime, dime, ¿qué es lo que puede salvar a mi tierra?

Me tomó por los hombros un instante en un abrazo de sus alas de paloma y pronunció una sola palabra, y en su voz reconocí todas aquellas voces silenciadas y adoradas. La palabra que pronunció era tan maravillosa que, con un suspiro, cerré los ojos e incliné aún más la cabeza. La fragancia y la melodía de la voz se extendieron por mis venas, y se alzaron como el sol en mi mente: las innumerables cavidades que habitaban mi conciencia se prendieron en ella y repitieron aquella canción edénica y brillante. Estaba lleno de ella. Con la tensión de un nudo bien lazado, me golpeaba en las sienes, su humedad temblaba en mis pestañas, su dulce hielo abanicaba mis cabellos, y era una lluvia de calor celeste sobre mi corazón.

La grité, me deleité en cada una de sus sílabas, alcé mis ojos con violencia, rebosantes de arcos iris radiantes de lágrimas de alegría...

Dios mío... el amanecer de invierno brilla verdoso ya en la ventana y no consigo recordar aquella palabra de mi grito. ♦

CEA / Licenciatura en Contaduría

La Licenciatura en Contaduría es una disciplina de alta demanda en México, con una gran variedad de opciones laborales en empresas y despachos.

En el CEA te ofrecemos estudiar esta carrera sin dejar de trabajar ni abandonar tus proyectos personales. Pregunta por nuestros horarios flexibles y cuotas accesibles. Te sorprenderá lo cerca que estás de lograr esa superación profesional que estás buscando.

Déjanos tus datos y te contactaremos para resolver todas tus dudas.

PERFIL DE INGRESO

- Capacidad de análisis y síntesis.
- Facilidad para trabajar en equipo.
- Habilidad para comunicarte.
- Capacidad organizativa.
- Facilidad de planeación, ejecución y supervisión.
- Disponibilidad de tiempo para cubrir los programas académicos y de práctica profesional.
- Capacidad de observación, análisis y síntesis.
- Capacidad de liderazgo.

PERFIL DE EGRESO

- Manejar adecuadamente las cuentas que operan en las empresas.
- Capacidad de análisis para interpretar de manera correcta los estados financieros de una institución.
- Proporcionar información veraz y oportuna para la toma de decisiones.

tuna para la toma de decisiones.

- Establecer el procedimiento óptimo de registro de operaciones efectuadas por la empresa.
 - Cumplir correctamente con las obligaciones fiscales y laborales.
 - Proporcionar una imagen clara y verídica de la situación financiera que guarda la institución.
 - Establecer un control riguroso de los recursos y obligaciones de la institución.
 - Contribuir para el correcto funcionamiento de las demás áreas de la institución.
 - Administrar en forma adecuada los recursos de la institución.
- Mantener una actitud de actualización permanente.



«TODA MADRE CONOCE A LA PERFECCIÓN el misterio de una inmanencia absoluta que es indicio de una absoluta trascendencia: el hijo vive en mis entrañas, habita mi vientre, se alimenta de mi sangre, flota y se hunde en los líquidos de mi cuerpo, y sin embargo me es desconocido, ajeno, incomprensible. Es mío, lo llevo en mi cuerpo, pero está ya fuera de mí, es autónomo, vive con otra vida, es ya fuerza que empuja hacia la diferencia. La espera de la madre siempre es apertura hacia el misterio de una vida que viene y que no puede ser contenida.»

LAS MANOS DE LA MADRE
RECALCATI, MASSIMO
ANAGRAMA, MÉXICO, 2018

¿Te gusta escribir?

Todos aquellos lectores que deseen publicar en nuestra gaceta, pueden enviarnos sus colaboraciones en los siguientes géneros:

**POESÍA, CUENTO, RELATO,
ARTÍCULO DE OPINIÓN, ENSAYO,
REPORTAJE, ENTREVISTA,
RESEÑA LITERARIA**

Envía tus colaboraciones, comentarios o sugerencias a:

ceagaceta@gmail.com

Publicación gratuita

Centro de Educación Abierta

Director general

Octavio Nava Cruz

Diseño

Guillermo Serrano

Sitio Web

ceauniversidad.com

gaceta mensual